

La difícil tarea de documentar el odio

Algunas consideraciones sobre la difusión
de contenidos discriminatorios

GUILLERMO CASTELLANO CASAS | @Nosturi

Los archivos, bibliotecas y centros documentales albergan fondos y colecciones discriminatorios contra ciertos colectivos. Su difusión a través de la red plantea interrogantes sobre la neutralidad de las instituciones memorísticas y la tensión entre el derecho al acceso y el cuidado de las víctimas. ¿Cómo afrontamos la difícil, y necesaria, tarea de documentar el odio?



Reveal Digital ha digitalizado y difundido, en acceso abierto, una colección sobre el nacionalismo blanco y la prensa en Estados Unidos en 1920. Como podemos leer en su página de inicio, “la colección *The Hate in America* (El Odio en América) incluye tanto artículos a favor como en contra del nacionalismo blanco. Junta, por primera vez, periódicos locales, regionales y nacionales editados por organizaciones del Klan y editoriales afines de todo Estados Unidos. Incluye también voces clave contrarias al Klan de periódicos publicados por organizaciones étnicas, católicas y judías”.

A partir de este hecho, Chelcie Juliet Rowell (Biblioteca de la Universidad de Tufts) y Taryn Cooksey (Biblioteca de la

de los cuidados. Según ellas, Reveal Digital tendría que haber considerado y mitigado el daño potencial que la difusión de la propaganda supremacista pudiera tener para la gente de color.

En España hemos tenido nuestra propia versión de este debate sobre la neutralidad del profesional de la información. El lector recordará las diversas reacciones a la noticia de que la escuela Tàber de Barcelona había retirado doscientos títulos del catálogo infantil de su biblioteca por considerarlos inadecuados tras “un análisis con perspectiva de género”. Mientras que algunas voces defendían que las bibliotecas infantiles no deben albergar libros con contenido sexista o racista, otras se mostraron contrarias a lo que consideraban un acto de “censura” y reivindicaron la importancia del profesional en LIJ (literatura infantil y juvenil) para que los niños estudien ese tipo de

escuelas con bibliotecas escolares potentes, con profesionales expertos en LIJ”.

¿Qué deben hacer las bibliotecas, archivos y centros de documentación ante documentos y libros que justifican la discriminación de ciertos colectivos?

Lo primero a tener en cuenta es que los profesionales de la información no podemos ser neutrales, aunque nos lo propongamos. Incluso una tarea tan cotidiana para nosotros como *nombrar* una temática, es un acto cultural, condicionado por el lenguaje de la comunidad a la que pertenecemos, como bien señala Michael Buckland. No hablemos ya de tareas más complejas como la valoración de qué debe preservarse en los fondos de una institución o el diseño de una taxonomía. Además, los recursos con los que contamos son limitados, lo que implica que adquirir un libro, una suscripción o una colección su-



Universidad de Carolina del Sur), han reflexionado sobre lo que llaman “las éticas de los cuidados en la preservación de las historias desagradables”. Su punto de vista es que las bibliotecas no pueden ser neutrales y, cuando se difunde una colección como *The Hate in America*, se debe reconciliar la ética del acceso con la ética

obras en su contexto. Fue el caso de COBDC (Colegio Oficial de Bibliotecarios y Documentalistas de Cataluña), que se sumó, a través de su cuenta de Twitter, “a las propuestas que se han hecho a lo largo de estos días y las ideas que han surgido, rechazando la censura en las bibliotecas y planteando la necesidad de tener

pone, necesariamente, privar a nuestros usuarios de otros contenidos. Estamos decidiendo por ellos continuamente.

Por mucho que apoyemos nuestras decisiones en estándares, códigos éticos y guías de buenas prácticas, todos estamos condicionados por sesgos culturales y actuamos dentro de o para instituciones

con intereses políticos y económicos muy determinados. Es comprensible que, desde este punto de vista, se señale que las instituciones memorísticas no son neutrales y deben evitar reproducir acríticamente discursos de odio o discriminación. Es necesario, sin duda, que seamos conscientes de cómo los sesgos e intereses condicionan nuestras decisiones, y de cómo estas decisiones condicionan, a su vez, a

ción eficaz ni razonable. Al contrario, conocer ciertos hechos históricos o ciertas obras literarias favorece la toma de conciencia sobre la discriminación que han sufrido, o siguen sufriendo, y que se indague sobre su por qué. La clave está en proporcionar al usuario suficiente conocimiento y contexto para que pueda interpretar críticamente las fuentes que se ponen a su disposición.

dologías de *crowdsourcing* gracias a las cuales el usuario puede participar en la descripción, contextualización y valoración de los documentos y libros. Aunque la decisión final no se deje en manos del usuario, su perspectiva puede ayudarnos a mitigar ese sesgo cultural del que hablamos y enriquecer la información que servimos.

No hay que confundir la ética de los cuidados con la so-



los usuarios de la información. Las instituciones memorísticas no deberían contar solamente la versión de la historia de los grupos privilegiados (lo que Nietzsche denomina la "historia monumental"), sino también la historia de los individuos y movimientos sociales que tuvieron en frente (la "historia crítica").

No obstante, limitar el derecho de acceso de nuestros usuarios jamás será una solu-

Si realmente queremos instituciones más inclusivas, también podemos plantearnos dejar de tratar a los usuarios como entes pasivos y permitirles que participen en la construcción de nuestros archivos, bibliotecas y centros documentales. Nunca la tecnología ha facilitado tanto como ahora atenuar la distancia entre el profesional de la información y el usuario. Los medios actuales facilitan la aplicación de meto-

breprotección. El camino para unas instituciones memorísticas más inclusivas no pasa por limitar el acceso a la información, supuestamente para proteger a sus usuarios, sino por hacerlas más accesibles a los usuarios e incorporar su conocimiento, aprovechando los medios que las nuevas tecnologías ponen a nuestra disposición para ello. ■